

8331

89

ADMINISTRACION  
LÍRICO-DRAMÁTICA.

**POR LO FLAMENCO.....**

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

**D. PEDRO ESCAMILLA.**

4 reales.

MADRID.  
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.  
1875.

19



# POR LO FLAMENCO.....

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

**D. PEDRO ESCAMILLA.**

Estrenada con extraordinario éxito en el teatro Martín  
el 19 de Enero de 1874.



MADRID.

IMPRESA Y FUNDICION DE MANUEL TELLO,

Isabel la Católica, 23,

1875.

**PERSONAS.**

**ACTORES.**

LA SEÑÁ VICENTA.....	DOÑA ELADIA GARCÍA.
SOFÍA.....	» ROSARIO HERRERA.
EL SEÑOR TADEO.....	DON CÁRLOS CALVACHO.
D. JUAN.....	» PEDRO GALE.
D. ANDRES.....	» EDUARDO FRAILE.

Época actual.

(23)

---

La propiedad de esta obra pertenece á D. Juan Manuel Guerrero, editor de la Coleccion de obras dramáticas y líricas titulada EL COLISEO, y con arreglo á la ley de propiedad literaria, nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los países con quienes haya, ó se celebren en adelante convenios de propiedad literaria.

Los comisionados de la Administracion Lirico-Dramática de D. Eduardo Hidalgo, son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

El editor se reserva el derecho de traduccion, y queda hecho el depósito que marca la ley.

# ACTO ÚNICO.

---

*Decoracion de calle: á la izquierda, en segundo término, la puerta de una taberna, con letrero que lo indique; á la derecha otra puerta con dos ó tres prendas de ropa colgadas; al foro derecha, el pórtico de un convento, cuya tapia forma calle.*

(Aparece Vicenta saliendo de la prenderia, con un pantalon sobre el hombro, y se dirige á la taberna, sin pasar de la puerta.)

## ESCENA PRIMERA.

VICENTA, luego TADEO.

VICENTA. Señá Ruperta, una tinta.....  
échela usted del pellejo;  
así tendrá menos agua.....  
y menos campeche..... y menos.....

(Desde la taberna la sirven una copa, que ella bebe, limpiándose despues con el dorso de la mano.)

¡Canela! No hay como el vino  
para suavizar el pecho.  
Debo tres *calés* ¿entiendes?  
Porque no tengo ahora suelto.....  
(Aparece foro derecha Tadeo.)

TADEO. Ya están corrientes las madres  
hasta vísperas, y puedo.....  
¡señora Vicenta!.....

VICENTA. ¡Calle!  
¿Es usted, señor Tadeo?

TADEO. ¿Se hace negocio?

VICENTA. No mucho;  
desde esta mañana llevo  
encima estos pantalones,  
y *naide* ofrece por ellos  
tres *chavos*..... *dice*..... ¡no hay duda  
que están bonitos los tiempos!  
con esto de la política  
está *perdido* el comercio.

- TADEO. Sí, señora; las doctrinas modernas..... los gatuperios de los partidos..... yo soy.....
- VICENTA. *Carcunda*; ya lo sabemos.
- TADEO. (Esta señora, me tiene..... me tiene sorbido el seso.....)
- VICENTA. ¡Qué *diferencia* de cosas! vea usted, cuando el bienio mi Manolo y yo teníamos esa taberna en arriendo. ¡Quién había de decirme!.... Pero el hombre tuvo un..... muermo, y se largó al otro barrio sin decir ahí queda eso..... y luego, una viuda..... es claro..... empecé á venir á ménos, y únicamente ese cacho de prendería conservo. Por muchos años.....
- TADEO. ¡Reviente
- VICENTA. quien tenga la culpa de ello!
- TADEO. (Si me atreviera.....)
- VICENTA. ¿Está usted desocupado?
- TADEO. Y queriendo servirla hasta donde pueda.....
- VICENTA. Usted es un hombre muy *reuto* y muy *aquel*.
- TADEO. (¡Qué señora!) (¡Dios mio!....)
- VICENTA. Señor Tadeo, ya sabe usted que el Pitoso y yo, *tratamos*.
- TADEO. (Suspirando.) ¡Es cierto!
- VICENTA. Sabe usted que hace seis dias al salir de los becerros, tuvo unas palabras.....
- TADEO. Sí, y unas obras.
- VICENTA. ¡Tiene un genio! En fin, que tiró del *cóрте* y largó un viaje al manchego. No pudo huir; le atraparón los agentes del gobierno.....
- TADEO. Y le llevaron; ya sé que hoy habita el Saladero.
- VICENTA. ¡Pamemas! vaya un motivo para tantos *arrodeos*!

- TADEO. ¡Cosas de España!  
VICENTA. Si usted  
de mi parte.....
- TADEO. ¡Por supuesto!  
VICENTA. Dígale usted que iré á verle  
mañana domingo.
- TADEO. Bueno.  
VICENTA. (Dándole algunas monedas.)  
Dele usted estos treinta *riales*.....
- TADEO. (¡Qué comision, Dios eterno!)  
VICENTA. Que no se *achique*, y que viva,  
que yo hablaré á Don Ruperto  
el escribano.....
- TADEO. Corriente;  
¿nada más?
- VICENTA. Que yo le quiero  
hasta allí, porque es mi gusto.....  
y que se conserve bueno.
- TADEO. Pues voy á cumplir al punto  
su encargo.
- VICENTA. ¿Vendrá usted luego?  
TADEO. En seguida..... tienen visperas  
las madres en el convento.....
- VICENTA. Entonces.....  
TADEO. Señora mia.....  
VICENTA. Daré una vuelta allá dentro.  
(Sale puerta derecha: Tadeo la acompaña hasta el umbral.)

## ESCENA II.

TADEO.

No puedo con el afan  
con que hace cuatro años lucho.  
Cuatro años de amor..... es mucho  
para un pobre sacristan.  
Siempre que suena el reló,  
su imágen se me presenta.....  
¡Tú eres el salmo, Vicenta,  
y la antífona soy yo!  
Así estoy que no me veo,  
magro, y seco, y traspillado,  
y puedo dormir echado  
á la sombra de un fideo.  
Así la madre Asuncion  
cuando al torno voy y vengo,  
siempre me dice que tengo  
cara de *kirieleison*.

Así, ayer ¡cuerpo de tall  
sin saber lo que me hacia,  
me vine á la prendería  
con las velas y el misal.....  
Si esto sigue..... yo no sé,  
mas creo cuando me miro,  
que voy á pegarme un tiro.  
¡Jesus María y José!

(Santiguándose como asustado por tal idea, vase precipitadamente,  
foro derecha.)

### ESCENA III.

ANDRÉS y JUAN.

- ANDRES. No nos hemos vuelto á ver  
desde el colegio.....
- JUAN. ¡Es verdad!  
En aquella hermosa edad  
de ventura y de placer.
- ANDRES. Y de latin.
- JUAN. Edad de oro,  
Andrés; de gustos sencillos,  
en que hacíamos novillos  
para ir á jugar al toro.
- ANDRES. ¿Suspiras?
- JUAN. Mucho que sí:  
dí un dia en la tentacion  
de marcharme á Cabezón,  
mi pueblo..... ¡pobre de mí!  
Nunca fuera..... ¡voto á brios!  
Allí me casé.
- ANDRES. ¡Dios mio!
- JUAN. Arregló la boda un tío.....  
no se lo demande Dios.  
Aquel proyecto azaroso  
quise estorbar; ya supones  
que habia dos mil razones  
para no ser yo dichoso.  
Mi genio poco sufrido,  
mi amor á la independencia.....  
y mi nombre, que en conciencia  
no es nombre para marido.  
Me llamo Juan..... y hoy que están  
las costumbres.....
- ANDRES. ¡Que bobada!
- JUAN. Pero el caso es que hoy por nada  
te llaman un pobre Juan.



Frase horrible que da ganas  
de morir al más pintado:  
no escapa el hombre casado  
de pobre Juan ó Juan lanas.  
Todo esto como un escudo  
opuse.... ¡vana ilusion!  
¡El tio de Cabezón  
es hombre muy cabezudo!  
Para abreviar, me casé  
en martes.

ANDRES.

¡Día fatal!

JUAN.

Al pronto no me fué mal.....  
pero luego.....

ANDRES.

¿Vamos, qué?

JUAN.

Un par de meses vivimos  
en paz, pero advertí un día  
que mi costilla tenía  
el defecto de los primos.  
Salíamos á paseo  
y nos saludaba Andrés.....  
—Es mi primo.—¿Sí?... y despues  
otro.—Es mi primo Amadeo.  
Era cosa de morir.....  
aquello era una manada  
de primos; una primada  
que no podía sufrir.

Ya ves tú con este afán,  
marido que á serlo empieza  
cuál tendría su cabeza.....

ANDRES.

¡Pobre Juan! ¡Dispensa Juan!

(Movimiento de ira en Juan.)

JUAN.

Una noche en que volvía  
á casa..... ¡Dios de Sion!  
vi bajar por el balcon.....

ANDRES.

¿A un primo? ¡Qué alevosía!

JUAN.

Cual flecha que el aire agita,  
me lancé sobre el villano,  
que huyó dejando en mi mano  
un boton de la levita. (Enseñándole.)

ANDRES.

¿Y no le viste el semblante?

JUAN.

No pude..... la oscuridad.....  
más supe que la ciudad  
dejó en seguida el tunante.  
Viniendo á Madrid derecho,  
yo le sigo denodado  
cual su sombra, y he comprado  
este puñal para el hecho.

ANDRES.

Mas sin conocer al tal.....

- JUAN. ¿Y el boton?  
ANDRES. ¡Linda razon!  
JUAN. Muchas veces un boton  
da la idea del hojal.  
Ademas, de mi siniestra  
venganza airoso saldré.....  
ANDRES. Sí, por aquello de qué  
basta un boton para muestra.  
JUAN. Yo corro con mi esperanza  
calles, plazas y paseos,  
alimentando deseos  
de esterminio, de venganza,  
y juro por San Pacomio  
dar con el vil seductor.  
ANDRES. Chico, veo con dolor  
que te espera un manicomio.  
JUAN. ¿Y tú, qué haces?.... ¿Empleado?  
ANDRES. Hombre, yo no pierdo ripio;  
me ha encargado el municipio  
la inspeccion del empedrado,  
y continuamente estoy  
en la calle como ves:  
suelo jugar un *entrés*  
en casa de don Eloy.  
JUAN. ¿Y te conservas soltero?  
ANDRES. Creo que es lo más sencillo.  
Ahora tengo aquí un trapillo.....  
JUAN. Pues estorbarte no quiero.  
Ahí, sobre esa prendería,  
cuarto segundo interior,  
vivo; con que haz el favor  
de venir.....  
ANDRES. (¡Bueno seria!....)  
¿Habitas con tu mujer?  
JUAN. Sí, pero no me la nombres.  
Adios. (Dándole la mano.)  
ANDRES. Adios..... es que hay hombres  
que por fuerza lo han de ser.

Juan entra en el portal junto á la prendería.)

#### ESCENA IV.

ANDRÉS y TADEO, *foro*.

- ANDRES. No hay duda..... Sofia..... sí.....  
es la individua en cuestion.....

- TADEO. ¡Canario! Vengo sudando.....  
Y luego dirán que yo.....
- ANDRES. ¡Ola, señor mandadero!
- TADEO. Buenos dias le dé Dios,  
y el santo ángel de la guarda  
le tenga en su proteccion.....
- ANDRES. Gracias; ¡está usted sudando!
- TADEO. ¡He llevado un sofocon!  
Figúrese usted que há poco  
la prendera me encargó  
ir al Saladero, y dar  
un recado á un tal señor  
*Pitoso*..... ¡válgame Cristo!  
¡espinosa comision!  
Llego á la cárcel, pregunto,  
atravieso un corredor,  
subo una escalera..... en suma,  
entré en una habitacion  
donde habia varios presos.....  
¡pero qué gente, gran Dios!  
¡qué semblantes..... y qué fachas,  
y qué lenguas de escorpion!  
—¡Aquí viene la Cuaresma!  
dice uno con fuerte voz,  
señalándome á los otros  
que rien á discrecion.  
—¡Tio Chiripa!—¡*Bulele!*  
—Cuando muera este señor,  
dice un andaluz, le entierran  
en la caja de un reló.  
—¿Me vende usté la *levosa*  
para hacerme un capoton?  
—¿En qué charco de cangrejos  
han pescado á este gachó?  
Yo sudaba y trasudaba,  
y en medio de mi furor  
quise hablarles con..... firmeza.....  
pero aquella ruin legion  
de protervos continuaba  
silbando á más y mejor;  
hasta que, para abreviar,  
salí de aquella mansion  
haciendo el firme propósito  
de no volver..... no señor.....
- ANDRES. ¡Pues ha sido una aventura!....
- TADEO. ¡Desventura, digo yo!  
¿Está usted de espera acaso?
- ANDRES. Aprovecho la ocasion.

TADEO. Don Andrés, ¡cuánto le envidio á usted!

ANDRES. ¿A mí? Pues no soy un Creso ni mucho ménos.

TADEO. No, no es esa la razon; pero usted con las muchachas tiene una suerte feroz. Le veo mucho en la iglesia, aunque no por devocion.

ANDRES. ¡Las muchachas! ¿Usted piensa en ellas?

TADEO. ¿Y por qué no?

ANDRES. ¡Usted, dedicado al culto!

TADEO. ¡Don Andrés, por San Ambrós! No hay ley que á los sacristanes vede la propagacion de la especie sin herir las costumbres y el pudor.....

ANDRES. Ciertamente: ¿luego usted tambien las tiene aficion?

TADEO. Yo..... lo que es yo..... usted me inspira confianza. (Despues de titubear.)

ANDRES. ¡Gracias!

TADEO. Y voy á confesar mi flaqueza.

ANDRES. Cuente con la absolucion.

TADEO. Hace cuatro años cabales que estoy perdido de amor, y viendo todos los dias á la que me le inspiró; no me atrevo á declararla.....

ANDRES. ¡Hombre, pues eso es atroz!

TADEO. Lo sé; pero en su presencia siento una angustia, un temblor, como cuando doy un gallo cantando en el facistol.

ANDRES. ¿Y quién es ella, si acaso no es esto una indiscrecion?

TADEO. No tal:.... pero no me atrevo..... ea .... á la una..... á las dos..... es..... la señora Vicenta.....

ANDRES. ¡La prendera!

TADEO. Sí, señor.....

ANDRES. Já, já, já, já.....

TADEO. ¡Cómo! ¿Usted se burla?

ANDRES. ¡Santo varon! ¡Usted amando á esa prójima!

TADEO. ¿Es algun delito?

ANDRES. No.

TADEO. ¿Puede ofenderse?

ANDRES. Tampoco.

¡Pero si usted su pasion  
la hace conocer, de fijo  
se burlará!

TADEO. ¡Voto al sol!

¡Dios me perdone!... he jurado.... (Santiguándose.)

ANDRES. Ahí tiene usted la razon.

Usted jura y se santigua  
y entona el yo pecador,  
por una frase inocente,  
sin maliciosa intencion.

Usted á incienso trasciende,  
habla siempre en *sí* bemol,  
y rosarios y sermones

forman su conversacion;

viste usted como vestian

en el año treinta y dos;

ademas, siempre de negro,

vestido que causa horror;

ni fuma, bebe ni juega

como la gente de pró,

ni al pudoroso can-can

manifiesta su aficion,

¿cómo ha de darle Vicenta

por recompensa su amor?

Esas hembras necesitan

un hombre de corazon,

que escupa por el colmillo,

que jure por Astarot,

que se tercié la pañosa

y beba aguardiente y rom,

y cante por lo flamenco

con bronca y templada voz.

TADEO. Ay, don Andrés, lo conozco.....

¡tiene usted mucha razon!

Hay un insondable abismo

entre la prendera y yo.

ANDRES. Si usted hiciera todo eso,

ella tal vez..... porque son

caprichosas las mujeres.....

TADEO. Ella me aprecia.

ANDRES. ¡Mejor!

TADEO. ¿Cree usted que lograria?.....

ANDRES. Hombre, no digo que no.

—Pero esa muchacha tarda

mucho en salir, y no estoy  
para esperar.....

TADEO. ¡Si quisiera  
usted darme una leccion!

ANDRES. ¡Linda cosa!

TADEO. ¿No sería

conveniente para los  
efectos apetecidos

darla celos? (Yendo hácia el foro detrás de don Andrés.)

ANDRES. (¡Qué moscon!)

TADEO. Yo he visto algunas comedias,  
y ese es un recurso *ad hoc*,  
que empleado cuerdamente  
y de un modo.....

ANDRES. ¡Por favor!

Déla usted celos y todo

lo que quiera..... ¡hasta la uncion!

(Salen ambos por el foro: se oye rumor dentro, y aparece Sofia en el  
portal y Vicenta á la puerta de la prendería.)

## ESCENA V.

SOFÍA y VICENTA.

SOFÍA. Digo que es una imprudencia  
guisar en el patio.

VICENTA. ¿Y qué?

SOFÍA. El humo.....

VICENTA. Póngalo usted  
luego en *La Correspondencia*.

SOFÍA. El humo, yo me consumo,  
toda la casa me allana.

VICENTA. Pues cierre usted la ventana  
y no podrá entrar el humo.

Y si todo lo embarranca  
y quiere vivir á espacio  
alquile usted un palacio  
del barrio de Salamanca.

SOFÍA. Yo hablaré luego al casero,  
y verá usted con qué modos.....

VICENTA. Usted y el casero y todos  
me están haciendo salero.

SOFÍA. Dará lugar á que Juan  
baje aquí y la enseñe ahora  
que yo soy una señora.....

VICENTA. ¡Ay, su madre, y qué gaban!

SOFÍA. Vamos, el vivir aquí  
es una horrible desgracia.

¡Oh, qué gente!

VICENTA. ¡Tiene gracia  
la doña Pitimini!

SOFÍA. No hay un momento tranquilo,  
¡qué palabras, qué modales!  
¡Hoy todos somos iguales!

VICENTA. ¿Los quería usted de hilo?

SOFÍA. ¡Qué frutos da tan preciados  
la gloriosa! ¡Qué fortuna!  
Aquí no hay más clase que una,  
la de los descamisados.  
Dice bien mamá, no sé  
como hay partidos así,  
que alienten el frenesí.....

VICENTA. Ea, que se calle usted;  
no hay que meterlo á barato,  
y por lo mismo que vendo,  
soy una mujer sabiendo  
donde la aprieta el zapato.  
Pues si el demonio me tienta,  
y luego en cólera monto,  
vá usted á saber, y muy pronto,  
quién es la seña Vicenta;  
que por la buena al pilon  
me voy como una cordera,  
mas por la mala, á cualquiera  
le doy yo la desazon.

Hace tres años, por nada  
me llevaron al Modelo,  
con que vea usted, mi cielo,  
si estaré bien modelada.

SOFÍA. En fin, á callar me obligo  
por no alternar con el vulgo.

VICENTA. Oiga usted, seña repulgo,  
¿vá usted á quedarse conmigo?  
¡El vulgo!.... pues su mamá  
era principesa? ¡oh!  
si la he conocido yo  
en la calle de Alcalá.

¡Su casa era muy honrada!  
allí tallaba un gallego,  
que solo tiraba el *pego*  
y echaba la descargada.

SOFÍA. Ea..... basta de insultar  
con lengua calumniadora,  
que yo tambien voy ahora  
á echarlo todo á rodar.

¿Usted cree en conclusion

que porque gasto mantilla,  
fácilmente se me humilla  
y es otra mi condicion?  
¿Que no hay honra que me guarde  
porque no visto percal,  
ni meriendo en el canal  
los domingos por la tarde?  
Si piensa de esa manera  
vive usted equivocada,  
que puede una ser honrada  
aunque no sea prendera.  
Y no por serlo se esponje  
ni me mire con desden,  
porque usted sabe muy bien  
que el hábito no hace al monje;  
y sin hacerme merced,  
puedo decir desde ahora  
que yo soy una señora  
y que valgo más que usted.  
Yo digo que.....

VICENTA.

SOFÍA.

VICENTA.

¡Oh, qué imprudente!  
No hablará lengua ninguna  
de mí, porque he sido una  
mujer marchando de frente.  
No vengo del rey Atila  
ni mucho ménos..... ¡cabales!  
porque todo eso de reales  
ya en España no se estila.  
Pero bueno es que se sepa,  
evitando *inconvinientes*,  
que todos mis ascendientes  
han sido de buena cepa.  
Y como yo no presumo,  
no me importa que cualquiera  
guise aquí ó adonde quiera  
y se entre en mi casa el humo.  
El guisar no es el apuro,

(Haciendo ademan de comer.)  
lo que hace falta es de aquí,  
y gracias á Dios, á mí  
me ha sobrado siempre un duro.  
Que aunque vendo trapo viejo,  
yo no engaño por la pinta.....

(Dirigiéndose á la taberna.)  
Señá Ruperta, una tinta  
y échela usté del pellejo.



ESCENA VI.

SOFÍA.

¡Válgame la Virgen  
de la Soledad!  
¡Qué mujer! ¡Qué lengua!  
¡Qué modo de hablar!  
Zahiriendo siempre  
soez á mamá,  
porque daba en casa  
como es regular,  
á lo más selecto  
de la capital,  
unas reuniones,  
y en vez de bailar  
se jugaba al monte,  
y al tréscillo, y á.....  
¡Jesús, qué prendera  
tan original!

(Va á salir, y al mismo tiempo aparece Andrés.)

ESCENA VII.

DICHA y ANDRES, *foro*.

ANDRES. ¡Carguen mil legiones  
con el sacristan!

SOFÍA. ¡Andrés!

ANDRES. ¡Oh, Sofía!

SOFÍA. La oportunidad  
celebro.

ANDRES. ¡Pues cómo?.....

SOFÍA. Hace una hora ya  
que ha estado en mi casa  
Pepito Beltran,  
á quien usted creo  
que esperaba.

ANDRES. Más.....

SOFÍA. Ha tenido un susto  
su pobre mamá  
de cuyas resultas  
la van á sangrar;  
y este es el motivo,  
triste, á la verdad,  
de que ella no pueda  
á usted esperar.

ANDRES.  
SOFÍA.

Lo siento.

Yo hubiera  
bajado, si tal,  
antes y con antes;  
pero en casa hay  
mil y mil quehaceres  
por necesidad.  
¡Que espuma el puchero  
y hay que echarle sal,  
que el gato se lleva  
la carne al desvan,  
que llama el cartero,  
que en la vecindad  
riñen dos muchachos,  
y las madres van  
á arrancarse el pelo,  
y hay que separar  
á aquellas dos furias  
por humanidad!  
Esta que nos pide  
el perol, quizás  
para hacer natillas  
porque es San Damian,  
Santo de su esposo,  
y es muy natural  
que á los concurrentes  
tenga que obsequiar;  
otra que..... ¡Dios mio!  
¡qué prosa! ¡qué afán!  
¡para quien es una  
mujer principal!

ANDRES.

(¡Diablo! ¡Pues la chica  
no es muda en verdad!)

SOFÍA.

Estoy deseando  
de vida cambiar.

ANDRES.

Yo agradezco tanta  
amabilidad.

SOFÍA.

Esto no merece.....

ANDRES.

Sin embargo.....

SOFÍA.

¡Bah!

ANDRES.

¿Sabe usted, Sofia,  
que su esposo Juan  
es mi amigo íntimo?  
¡Qué casualidad!  
y apropósito, ahora  
voy á visitar  
á doña Dolores  
Ortiz y Alcaraz,

SOFÍA.

prima de don Santos,  
segundo oficial  
en el Ministerio  
de..... sí, de Ultramar,  
para ver si logro  
que mi esposo..... ¡ay!  
obtenga un destino  
en la capital;  
pero si es tan torpe.....  
¡una nulidad!  
y el caso es que luego  
quien lo va á pagar  
es su pobrecita  
mujer!

ANDRES.  
SOFÍA.

(¡Qué huracan!)  
Lo que yo le digo;  
hombre, busca, sal;  
mina, brujulea,  
ó vas á lograr  
que á todos nos lleve  
de una vez satán.....  
pero él..... ¡qué postema!  
se apoltrona y..... ¡cá!  
no sirve, no sirve.....  
es un.....

ANDRES.  
SOFÍA.

(¡Pobre Juan!)  
Si yo le imitase.....  
¡dónde iba á parar!  
Pero aquí charlando  
me estoy, y dirá  
usted.....

ANDRES.  
SOFÍA.

¡No por cierto!  
Es mucha bondad  
la de usted.

ANDRES.  
SOFÍA.

Señora.....  
Diga usted.....

ANDRES.  
SOFÍA.

(¡Qué hablar!)  
Para ir á la calle  
de la Libertad.....

ANDRES.

Por allí.....á la izquierda.....  
y luego.....

SOFÍA.

Sí, ya.....  
¿Hay algún estanco  
cerca?

ANDRES.  
SOFÍA.

(¡Irá á fumar!)  
Tengo aquí una carta.....

ANDRES.  
SOFÍA.

En la esquina le hay.  
¡Ah! sí, el de la Petra.....

es de Ciudad-Real.  
ANDRES. (Amostazado.) Señora.....  
SOFÍA. Sí, vamos.....  
ANDRES. ¡Qué calamidad!  
(Viendo que le es imposible librarse de ella, salen ambos por la derecha.)

### ESCENA VIII.

TADEO aparece foro izquierda, con sombrero calañés y una capa muy larga de paño burdo: debajo de la levita y sobre la chupa negra lleva una gran faja encarnada, y el gorro de punto debajo del sombrero.

Creo que vengo flamenco  
y que el traje no está mal,  
porque me ha dicho un zopenco  
que venía sobre un penco:  
¡viva la gracia y la sal!  
si del calañé y la capa,  
y este aire de calavera  
se forma un mozo de chapa,  
seguramente hoy atrapa  
esta prenda á la prendera.  
Dejemos la sacristía  
por hoy y el Kirieleison.....  
imitar me convendría  
á la gente que se cria  
en el Rastro y el Peñon.

(Empieza á jugar grotescamente la capa, terciándola y echando atrás el sombrero.)

### ESCENA IX.

DICHO y VICENTA.

TADEO. ¡Ay, válgame San José!  
¡viva el rumbo! ¡puñalada!  
(Al verla se emboza precipitadamente, acercándose á ella cubierto con el embozo.)  
VICENTA. ¿De dónde viene escapada  
la fantasma?  
TADEO. ¡Chachipé!  
VICENTA. ¡Pero qué ente más extraño!  
TADEO. Yo soy un mozo de chapa.  
VICENTA. Hombre, á juzgar por la capa  
es usted almacén de paño.  
¿Y ese sombrero?  
TADEO. Dos reales  
le dí por él á un borracho.

- VICENTA. ¡Pues le ha dado á usted un cenacho  
para vender garrafales!
- TADEO. (Voy haciendo efecto: al fin  
y á la postre venceré).
- VICENTA. Vamos, yo le he visto á usted  
pintado en un calesin.
- TADEO. ¿Se vá usted?
- VICENTA. Si algun regalo  
(Dirigiéndose á la prendería.)  
vá á llevarme de mi tienda.....
- TADEO. Vengo buscando una prenda.....  
¡ay, ay!....
- VICENTA. ¿Se pone usted malo?
- TADEO. Al ver á usted, el alma mia  
se quiere partir en dos,  
Rosa mística..... (¡Gran Dios,  
ya vuelvo á la letanía!)
- VICENTA. Éa, basta de organillo  
y váyase á descansar.
- TADEO. Tenemos que platicar,  
jacarandosa..... (¡ay, qué pillo!)
- VICENTA. Si el embozo no desvia,  
inútil es que se explique,  
pues yo no gasto palique  
sin ver la *fsolomta*.
- TADEO. La verá usted..... ¿por qué no?  
para eso he venido aquí.....  
¡Alza el párpado!.... (¡Esto si  
que es flamenco y de mistó!)  
Pues yo soy un mozo crudo  
que en Madrid cobra el barato,  
y tan valiente, que mato  
á otro hombre de un estornudo.  
En poniéndome así en jarras,  
no hay quien se me ponga en frente,  
y bebo rom y aguardiente  
y hago hablar á las guitarras.  
Alza y ole..... tambien se,  
en el brazo la chaqueta  
dar un pase de muleta.....
- VICENTA. ¿Y á mí qué me cuenta usted?
- TADEO. Como saberlo queria  
usted..... mi lengua se suelta.....  
*¡Miserere mei!*.... (¡Vuelta  
á entrar en la sacristia!  
(¡Más caló!....) ¡Carita é cielo!....
- VICENTA. ¿Estará loco el chavó?
- TADEO. *Asperges me*..... (Rectificando.) digo, no.....

*¡Apañao tienes..... el pelo!*  
*Yo aceto los..... compromisos*  
que me traigan tus..... *aqueles,*  
mírame con tus *pinreles,*  
y písame con tus *clisos.*

VICENTA. ¡Lo dice todo al revés! (Riendo.)

TADEO. (Vamos, no la causo enojos.)

VICENTA. ¿Hay quien pise con los ojos,  
y quien mire con los pies?

TADEO. Te amé desde que te ví  
en la calle del Peñon,  
y vengo con la intencion  
de que seas mi *gacht.*  
No te burles del afan  
que el alma me desilvana;  
si tu eres una *barbiana,*  
yo tambien soy un *barbian.*  
Y te llevaré en calesa  
á los toros y al café;  
serás más dichosa que.....  
*María la portuguesa.*  
Si ella, segun el cantar,  
ha puesto una barbería,  
tú no tendrás, prenda mia,  
necesidad de afeitar.

(Cantando por el tono de la soledad.)

¡Ay, serrana, que tus ojos  
hacen hablar á los mudos,  
y galopar á los cojos!....

VICENTA. ¡Jesus!..... canta usted de un modo.....

TADEO. (¿Irá entrándole el mareo?)

VICENTA. Usté por lo que oigo y veo,  
ha empinado mucho el codo.  
(¡Cuidado con el mambrú!)

TADEO. ¡Si soy yo lo más tunante!....  
y vamos, que tengo un *cante*.....

VICENTA. Sí, berrea usté al reló.

TADEO. Yo soy blando como un higo  
con las hembras ternejales:  
mira, aquí tengo dos reales  
para gastarlos contigo.

¡Pues si calzo yo más puntos  
cuando llega la ocasion!  
VICENTA. Oiga usté, ¿en qué bodegon  
*habemos* comido juntos?  
¡Seo feo!

TADEO. ¡Ven, remonona!

VICENTA. Cuidado con retozar,

porque se va usted á quemar  
si se acerca á mi persona.

TADEO. (Para vencer el desvío  
con que resistir procura,  
la contaré la aventura  
que sucedió á un primo mio.)

VICENTA. Si no se aparta, le arrimo  
candela.

(En este momento aparece Juan en el portal.)

## ESCENA X.

DICHOS, JUAN.

JUAN. (¡Por Lucifer!  
¡Mucho tarda mi mujer!  
¿Se habrá encontrado algun primo?)

TADEO. Una noche en Cabezón.....

JUAN. (Con ansiedad.) (¡Qué dice!)

TADEO. ¡Lance extremado!

A escapar me ví obligado  
saltando por un balcon.

JUAN. (¡La historia de mi costilla!)

TADEO. Me seguía con afán  
el marido..... ¡un pobre Juan!  
el Juan Lanás de la villa.

Corriendo evité la lid,  
y no me hizo falta coche;  
no paré en toda la noche  
de correr, hasta Madrid.

JUAN. (¡Nada, aquí de mi puñal!)

TADEO. Yo con brutos no disputo,  
y aquel hombre era muy bruto.

JUAN. (¡Eso más!)

TADEO. ¡Muy animal!

Pero en fin se fastidió.

JUAN. Sufrir más ya no se puede.....

(Precipitándose sobre Tadeo.)

¡Villano!

VICENTA. ¿Qué le sucede?

JUAN. Ese pobre Juan soy yo.

TADEO. ¡El marido! ¡Santa Rita!

VICENTA. ¿Qué va á hacer? (Desembozando á Tadeo.)

JUAN. ¡La ira me exalta!

VICENTA. (Reconociéndole.) ¡Señor Tadeo!

JUAN. (Mirando la levita de Tadeo.) ¡Sí, falta  
un botón á la levita!

- VICENTA. Já, já.....  
TADEO. (Viendo que Juan saca un puñal.)  
¡Me va á asesinar!  
JUAN. A ver si mi diestra airada.....  
VICENTA. (Remedando á Tadeo.) ¡Alza y olé!.... ¡puñalada!  
TADEO. ¡Eso es lo que él me va á dar..... (Huyendo.)  
JUAN. Detente.....  
TADEO. ¡Gran Dios!.... yo sudo.....  
VICENTA. ¿Dónde está esa furia brava?  
¿Pues no era usted el que mataba  
los hombres de un estornudo?  
TADEO. ¡Hombre, por San Hilarion!  
Que no fui yo..... que he mentado.....  
JUAN. ¡Pillo!  
TADEO. ¡Yo nunca he tenido  
que hacer nada en Cabezón!  
VICENTA. (Deteniendo á Juan.) Eh, vecino, poco á poco.  
JUAN. ¡Quiero su sangre apurar!  
TADEO. No le va á usted á gustar.....  
JUAN. ¡Aún me insulta con descoco!  
¡Villano!

## ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, SOFÍA y ANDRES.

- ANDRES. ¿Qué pasa aquí?  
JUAN. (Asiendo á Sofia de la mano.)  
Ven y tu cómplice mira.....  
el de Cabezón.  
SOFÍA. ¡Mentira!  
(No es este.)  
TADEO. ¡Pobre de mí!  
En que lance me he metido.....  
JUAN. Entonces, qué explicación.....  
(Señalando á la levita de Tadeo.)  
¿Cómo falta este botón?  
TADEO. ¡Qué se yo! ¡Se habrá caído!  
JUAN. ¿Y cómo de la aventura  
descubrió usted todo el lío?  
TADEO. Si le ocurrió á un primo mio.....  
JUAN. Con..... (Señalando á su mujer.)  
TADEO. Con el ama de un cura.  
ANDRES. (Penetración sin igual  
tuvo, salvando su fama.) (Mirando á Tadeo.)  
JUAN. ¿Conque de un cura era el ama?  
Entonces guardo el puñal.



- VICENTA. Vamos, venga usted, seo poenco  
á cantarnos la tirana.
- TADEO. No, me vuelvo á mi sotana.....  
no me gusta lo flamenco.  
Yo no debo, por mi fé,  
cortejar á una prendera,  
pues huelo á incienso y á cera  
y no se decir *chipé*.  
Por tanto, las ocasiones  
debo prudente evitar.  
(Sacando un libro del bolsillo, el cual besa antes  
de abrirle.)
- VICENTA. ¿Qué hace usted?
- TADEO. Voy á rezar  
en mi libro de oraciones.  
¡Oh, Señor, Dios de Israel!  
Contempla aquí á más de cuatro,  
pidiéndote que al teatro  
venga la gente en tropel  
para que todo prospere.
- TODOS. *¡Miserere!*
- TADEO. Haz que el público hoy aquí  
no nos oiga con tibieza,  
y aplauda mucho esta pieza,  
y venga con frenesí  
una noche de otra en pos.
- TODOS. *Te rogamus audi nos.*
- TADEO. Para que sin vacilar,  
apenas caiga el telon,  
llenos de satisfaccion  
nos vayamos á cenar,  
y esto de una vez concluya  
diciendo todos á coro.....
- TODOS. *¡Aleluya!*

FIN.



# CATÁLOGO DE ESTA GALERÍA,

## QUE ADMINISTRA DON EDUARDO HIDALGO.

OBRAS.

AUTORES.

### En tres ó más actos.

Aventuras de Bertoldo. . . . .	Pedro Escamilla.
Las consecuencias del juego (1). . . . .	Idem.
La huérfana de Ginebra (2). . . . .	Idem.
La urraca ladrona (refundida). . . . .	Idem.
La vida del hombre malo. . . . .	Idem.
La verdad y la mentira (magia). . . . .	Idem.
Madrid en el 2 de Mayo. . . . .	Idem.

### En dos actos.

Un duque sin ducado. . . . .	Pelayo del Castillo.
------------------------------	----------------------

### En un acto.

A buen rey mejor alcalde. . . . .	Pedro Escamilla.
Aguilera y Aguilar. . . . .	Idem.
Amor quebranta amistad. . . . .	Idem.
Cuestion de temperamento. . . . .	Pelayo del Castillo.
Cuentos de antaño. . . . .	Joaquín Tomeo.
Enredos y bofetones. . . . .	Pedro Escamilla.
El desenlace de un drama. . . . .	Idem.
En busca de mi sobrino. . . . .	Idem.
El loro de mi mujer. . . . .	Idem.
El niño ya tiene un diente. . . . .	Idem.
El sargento Utrera. . . . .	Eduardo Palacio.
El sastre del Campillo. . . . .	Idem.
El sobrestante. . . . .	Idem.
Hechos ennoblecen. . . . .	Idem.
Lazos de amor y amistad. . . . .	Eduardo Bustillo.
La caza del pollo. . . . .	Serafín Mata y Oneca.
La cuestion capital. . . . .	Eduardo Palácio.
Los forasteros. . . . .	Idem.
La moral en acción. . . . .	Idem.
La tápada. . . . .	Manuel Cascarosa.
Por lo flamenco. . . . .	Pedro Escamilla.
Por meterse el tiempo en agua. . . . .	Pelayo del Castillo.
Sin saber cómo ni cuándo. . . . .	Pedro Escamilla.
Trabajar por cuenta de otro. . . . .	Antonio Carralon.
Tomar la revancha. . . . .	Pelayo del Castillo.
Una boda por un duelo. . . . .	Idem.
Una ganga. . . . .	Eduardo Cortés.
Un año despues (2. <sup>a</sup> parte de <i>El que nace para ochavo</i> ). . . . .	Pelayo del Castillo.
Un caso de medicina. . . . .	Pedro Escamilla.
Un corto de genio. . . . .	Idem.
Un día de azares. . . . .	Cárlos Calvacho.
Un leon casero. . . . .	Eduardo Palacio.
Un marido primo. . . . .	Pedro Escamilla.
Un secreto de Estado. . . . .	Pelayo del Castillo.
Un sordao cumplio. . . . .	Dario Céspedes.

(1). Treinta años, ó la vida de un jugador (en verso), refundida.  
 (2) La huérfana de Bruselas (en verso), refundida.

## PUNTOS DE VENTA.

### MADRID.

Librerías de la *Viuda é hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *Leocadio Lopez*, calle del Cármen; de *Durán*, Carrera de San Jerónimo; de los *Hijos de Fé*, calle de Jacometrezo, 44, y de *Murillo*, calle de Alcalá.

### PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion*, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.